

# SUSCRICION

En la capital. 450 pías. trimestre  
Fuera de la capital. 600 pías. trimestre  
Ultramar, en oro. 150 pías. trimestre  
Idem un año en oro. 540 pías. trimestre  
Estranjero. 740 pías. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, plaza de San Francisco, 6, bajos.

# LA LUCHA

## ANUNCIOS

En la primera pág. 4 pías. línea. — En la segunda, 75 cént. — En la tercera, 60 cént. — En la cuarta, 45 cént. y a los suscritores 12. — Anuncios mortuorios en la cuarta plana desde 6 pías. en adelante y además 15 cént. de recibo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio. — Comunicados y remitidos desde 450 a 500 pías. la línea, a juicio de la Administración. — Correspondencia en París para anuncios y recintos. A. Lorette, 64, rue Coumarlin.

AÑO XXX

Se publica todos los días excepto los siguientes a festivos

Gerona miércoles 18 de julio de 1900

NUMEROS SUELTOS 25 cént.

N.º 7.112

## Sírvase V. probar

los VINOS FINOS de mesa del conocido cosechero

ANGEL G. de ARTECHE.--HARO--RIOJA.

Recomendados por su pureza y legitimidad a los paladares mas inteligentes y delicados.

De venta en colmados, confiterías y restaurants.

Representante en Gerona, D. Manuel Cisa, Carmen, 46.

## REVISTA INTERNACIONAL

Continúa agravándose de día en día el conflicto del Celeste Imperio por falta de previsión en las potencias que intervienen en él y continuamos sin saber si hay vencido y vencedor en el pugilato de astucia entablado entre Rusia e Inglaterra.

El Japón ha desembarcado ya en China 22.000 soldados y en breve desembarcará el contingente necesario para completar un cuerpo de ejército de unos 60.000 combatientes, que es lo que al parecer piensa enviar por ahora el Mikado al territorio chino, y Rusia hállase atareada en los preparativos para llevar a efecto, según comunican de Oleska, la ocupación militar de la Manchuria, en la cual tiene ya algunas tropas para proteger los ferrocarriles que en esta parte de China posee.

La conducta del Japón da a entender que Rusia ha accedido a que aquél, según pretendía Inglaterra, tome a su cargo la mayor parte de la obra de la pacificación de China; pero la de Rusia, la que según todos los indicios abriga el propósito de invadir el Celeste Imperio por la Manchuria con un ejército de 200.000 hombres, hace creer todo lo contrario y también que piensa obrar independientemente y por cuenta propia en el asunto.

Tan creíble es que Rusia rechaza los propósitos de Inglaterra, como que piensa hoy en la ocupación de la Manchuria: am-

bas cosas tienen sobrados fundamentos, por lo cual no pueden sorprender tales hechos, ni aún a los medianamente versados en los negocios del Extremo Oriente.

Las razones que Rusia tiene para oponerse en un todo a los planes de Inglaterra, ya las expusimos en nuestra revista anterior, y no las hemos de repetir ahora, y las en que nosotros nos fundábamos para creer más que probable lo que se atribuye a Rusia respecto a la Manchuria, no son otras que las pretensiones que aquella tiene sobre ésta desde que Port-Arthur pasó a ser posesión rusa.

Sabido es que el ferrocarril transiberiano ha de tener por punto de término a Port Arthur, hasta donde lo ha de prolongar el que se está construyendo por el Imperio ruso en la Manchuria para poner a éste en comunicación directa con el mar Amarillo, y como por solo esto la posesión de esa parte de China es de suma importancia para Rusia, tendría nada de extraño que éste, con una ocupación militar en debida forma, pretenda hoy asegurarse para que el día, a nuestro juicio muy próximo, de la desmembración del país de los colodados nadie se la dispute?

Otra razón no menos poderosa que la apuntada existe para dar por hecho más que probable lo que se atribuye a Rusia, y es que poseyendo ya a Port-Arthur y a Taliemoan, solo la falta ocupar la Manchuria para ser dueña de toda la China Septentrional, que por formar frontera con la Si-

beria es la parte del Celeste Imperio que política y comercialmente más le conviene poseer.

Lo que es un hecho indudable, es que el Japón toma sobre sus espaldas, sin duda alguna atendiendo los deseos de Inglaterra y su conveniencia, la mayor parte de la obra de la pacificación.

Sin duda para que Rusia y Francia, especialmente, no fueran más allá de lo conveniente respecto a las concesiones que el Japón pensara pedir a China en clase de indemnización, se ha hecho circular por medio de la prensa una nota en que se dice que el Mikado solo pedirá a sus vecinos un puerto y una esfera de influencia de que ahora carece.

Al conocerse esta nota, muchos se han preguntado si el Japón renunciaba a sus pretensiones sobre la Corea, en vista de que a pesar de que desde antes de la guerra chino japonesa tiene fijadas miradas en esta isla, no dice nada referente a ella en la nota; a esto debe contestarse que tal silencio es una maniobra habilísima, pues teniendo en dicha isla muchos intereses el Imperio ruso y apatrecerla éste, hasta el extremo de que si no es ya una colonia moscovita es debido a los trabajos del Japón, obrar en otra forma era buscar directamente las cosquillas a Rusia, hecho que desde luego colocaría frente a frente a los gobiernos de San Petersburgo y de Tokio.

Ch. Boppez.

Madrid 15 julio de 1900.

## DE TODAS PARTES

Hace pocos días recibió el grado de doctor en Filosofía en la Universidad de Viena una nieta de Giacomo Meyerbeer. La condesa Wartensleben, que es la primera de su sexo graduada de doctor por la Universidad de Viena, es hija del

barón Adrián Werburg y de una hija del célebre compositor.

El Rector de la Universidad la saludó como «clarísima domina candidata», haciendo resaltar «el mérito de la mujer que se dedica al estudio y cuyos trabajos en el campo científico apenas pueden distinguirse de los de los hombres». El nuevo doctor dió las gracias con un discurso en latín.

## Desde Madrid (1)

Todavía no he tenido la fortuna de leer el discurso que acaba de pronunciar el señor Romero Robledo al recibir el mensaje de adhesión de sus amigos de Barcelona; pero no me hace falta conocerle para saber lo que ha dicho, y le propio le sucederá a quien sin pasión de ninguna especie observe al político que tanto ha influido en la restauración y conservación de la monarquía actual.

Grave error ha cometido el gobierno del señor Silvela prohibiendo que los periódicos publiquen el discurso íntegro. El señor Romero Robledo es monárquico. Acaso la monarquía, no tenga hoy partidario y servidor más fiel y decidido y entusiasta. Así, pues, si como se asegura, pronunció algunas frases que parecen graves, casi me atrevo a afirmar que no lo serían como se quiere hacer creer. Un republicano, un carlista, es posible que hablasen de la monarquía actual como es costumbre en política y en lo que no es política se hable del adversario; pero no habiendo tal adversidad, no se comprende por qué el gobierno prohíbe que se conozca lo que dice del monarca un monárquico como el Sr. Romero Robledo, que trabajaría como antes y aun más si la institución que hoy nos rige desapareciese momentáneamente por azar de la fortuna ó por torpeza de los que tienen obligación de llevarla por buen camino. Si esto ocurriera,

(1) Recibida con retraso.

— 72 —

hogar paterno; me miraba con insistencia, me hacía regalos, pero no me indicaba deseos ni pretensiones. Era un hombre opulento, y lo confesaba. Vivía solo en el mundo y me comunicaba todos sus negocios, todos sus secretos; yo no sabía qué pensar ni qué creer de semejante hombre. Así pasaron dos años, durante los que él espiaba mi conducta. cuidaba de que yo de nada careciese, pero sin pedir ni exigir nada de mí. Le veía y le consideraba como a un padre positivo, que no sabía en que invertir su fortuna y la gastaba conmigo por humanidad, porque le daba lástima y sentimiento que la necesidad me obligase a dedicarme al vicio para vivir. Pero no sentía por él inclinación amorosa, sino gratitud, y recompensaba con mi amabilidad, y como me era lícito, abnegación tan incomprensible en un hombre a quien nada le obligaba a tenerla. Ya no podía olvidar a Ramiro; le amaba aún.

Mi pobre amiga Adela, que continuaba cada día más apasionada del médico, adquirió una tisis que al poco tiempo la condujo al sepulcro en la flor de la juventud y cuando brillaba con todo su atractivo su delicada belleza.

Al aspirar Adela me ocurrió la siguiente idea: mi padre no me quiso perdonar porque decía que deshonoraba el nombre de mi familia; pues bien, encontré el medio de no deshonorarlo: a fuerza de súplicas conseguí del médico que en vez de certificar la defunción de Adela Martínez certificarse la de Julia Herrera, y de este modo moría para el mundo, y sobre todo para mi padre, que era lo que éste deseaba. Así se hizo, y así enterraron a Julia Herrera. Escribí a mi padre noticiándole y acompañando a mi carta el certificado de defunción.

Cuando esto supo el amigo del médico, que era mi único sostén en la tierra, mi acción le llamó la atención de tal modo, tal mella hizo en su impasible corazón, que rom-

— 69 —

vanidad, al que la empujaba con irresistible brio su extraordinaria belleza, su natural elegancia y la riqueza de los trajes que la fortuna de su esposo la permitía lucir. Mis padres se vieron al cabo de algún tiempo dominados cada uno por una pasión: él por la del negocio, ella por la de la vanidad. Sólo se veían a las horas de comer y yo crecía abandonada de una y de otro. Mi madre raras veces me llevaba a las reuniones, sobre todo desde el momento en que fui mujer y comprendió que la juventud, y acaso los atractivos que tengo la inmodestia de confesar que entonces poseía, pudieran oscurecerla y colocarla en segunda línea, respecto a mí. Así es que yo vivía en casa sola, enteramente sola, entregada a las libertades de mi pensamiento y las vehemencias de mi corazón. Mi padre pasaba día y noche en el despacho, mi madre en el mundo. Un joven que me declaró su pasión, llamado Ramiro Rojas, en una de las pocas reuniones a que asistí, a quien yo quería con la ceguedad propia de los pocos años y de la primera pasión, me asediaba por todas partes cuando salía de casa, y se decidió a escribirme, sobornando a mi doncella, que hizo llegar a mis manos su apasionada declaración. Yo, que le correspondía en secreto, le contesté participándole, porque deseaba librarme de la soledad a que mis padres me relegaban. Durante algún tiempo estuvimos en correspondencia, hasta que un día mi doncella le facilitó la entrada en casa, y venía al principio, de tarde en tarde, después con más frecuencia y últimamente todas las noches. Solos y juntos, siendo yo joven inexperta, y el atrevido y práctico en aventuras amorosas, me hizo caer en la red que me tendió. Manifestándome que era rico propietario, que gozaría con él la vida que me complaciese, que respetaría mis caprichos como mandatos, que sería mi esposo en cuanto mis padres le concedieran mi mano, cedí apasionada a sus exigencias, que creía inocente de mil hijas de un amor



él con sus amigos bastarían para hacer una nueva Restauración; lo que acaso no conseguirían otros hombres que se consideren más prestigiosos.

Así, pues, repito que no comprende por qué el Gobierno impide que se conozca íntegro el discurso pronunciado anoche.

Y repito también que no es preciso escucharle ni leerle para saber lo que haya pedido decir el Sr. Romero Robledo.

El hombre que ve a larguísima distancia; en vista alcanza a donde no llega la de otros; y si ahora ve quizá negruras del porvenir y las señala en tal ó cual forma, es posible que esas negruras sean tales que produzcan gran alarma y que a esto obedezca la prohibición, fundada más que en otra cosa, en el deseo de que, ya que el gobierno se alarmó, no se alarme también el país.

Si tal es la causa, si amenaza ó puede amenazar a un peligro y el Sr. Romero Robledo, centinela avanzado de nuestra política, lo anuncia, el oírlo al país no revela previsión y si un propósito equivocado, que puede dar lugar á que, si el peligro existe, se vea la nación imposibilitada para tomar precauciones con la anticipación necesaria al efecto de salvarlo oportunamente.

Muchos de los acontecimientos desgraciados que todavía lamenta España, fueron previstos y anunciados por el Sr. Romero Robledo. Solo la pasión impide reconocerlo así y nuestra falta de previsión fué el origen de que aquellos anuncios pasaran casi desapercibidos. Como nos costó muy caro y como perdiendo dicen que se aprende, bueno será (yo al menos lo creo sinceramente así) que de ahora en adelante nos fijemos algo más en lo que diga el ilustre político y que reflexionemos después por cuenta propia, sin esperar á que los periódicos reflexionen apasionadamente por la cuenta de sus lectores ó á que los gobernantes consideren mejor que el suyo el proceder de un político adversario, que esperar esto último es pedir uvas á un álamo.

Yo, que no soy de los que se impresionan con facilidad, expuse valientemente en cartas para LA LUCHA y con más claridad

que persona con este periódico muy ligada, el concepto que me merecía y la esperanza que me hacía concebir el Sr. Romero Robledo. Lo que dije cuando se laboraba para hacer del Sr. Silvela lo que es hoy, dicho queda. Lo recordaré con el tiempo. Ahora digo que no trato al señor Romero Robledo, que le conozco solo por su fotografía personal y por algunos de sus discursos que leo y que son así como su fotografía moral. No se le puede conocer y no se le conoce por lo que de él digan los periódicos. Hay que estudiarle como no lo ha hecho hasta ahora ni aun el silvelismo. Si le hubiera estudiado, se conocería ya íntegramente en toda España el discurso.

Pero no le estudió.

Hace algunos meses, vió el gobierno salvada su vida en las Cortes por el batallador exministro. Maltratado éste por periódicos importantes, parecía que iba derecho hacia su muerte política; pero el silvelismo, que tenía con él deuda sagrada, se la ha pagado ahora, aunque inconsistentemente, salvándole de esa muerte y dándole una vida vigorosísima.

Carmón.

13 julio de 1900.

Hace ya días viene circulando por los periódicos la noticia de que «muchos prófugos y desertores españoles que residen actualmente en la República Argentina y en Méjico, volverían á España si el Gobierno les librara de la pena en que han incurrido.»

A esta noticia se añade por parte de los periódicos un comentario, mejor dicho, la petición de que aquellos prófugos y desertores, que ascienden á un crecido número, vuelvan á España perdonados.

Yo deploro de todas veras que este asunto me obligue á exponer aquí ideas que tal vez no serán del agrado de personas allegadas á los que ahora solicitan perdón; pero, aun deplorándolo, no dejaré de hacerlo, porque entiendo que si no se modifican estos que aquí llamamos sentimientos de caridad, acaso llegue un día en que nos sea necesario emigrar á los que inspiramos nuestra conducta en cuanto disponen las leyes.

Si vamos á obtener iguales privilegios

los buenos que los malos y si el ser bueno exige en ocasiones llegar hasta el sacrificio de la propia persona ó de los seres que nos son queridos, ¿no valdría más ser malos, y vivir como se nos antojase, sin respetar nada ni á nadie y sin sacrificio alguno?

No hay nada tan desmoralizador como la caridad mal entendida y esa desmoralización, que ya existe, será aumentada si nos obstinamos en creer que la caridad consiste en que el mal quede sin castigo.

Ya sé que en asuntos como el de que se trata, no es simpático oponerme á lo que la sensiblería pide; pero á mí, ¿qué me debe importar la antipatía que pueda inspirar censurando lo que lealmente estimo que no es bueno?

Supongamos que ahora se accede á lo que solicitan aquellos desertores y prófugos que abandonaron á la patria cuando ésta se vió en peligro. La falta de esos hombres en las filas de nuestros ejércitos coloniales hubo de contribuir á nuevos éxodos de hijos de familia, de los cuales murieron muchos que quisieran el sostén de sus padres y hermanos. Esos muertos cumplieron como buenos patriotas y hoy sus padres viven en la miseria y sintiendo aun, como sentirán siempre, la pérdida de lo que más se quiere en este mundo.

Si aquellos desertores hubieran cumplido el deber para que fueron llamados, es probable que muchos muertos vivieran aun y que los que han vuelto con la salud perdida para siempre y no solo la suya sino la de su descendencia también, conservarían el vigor y la robustez que tenían al embarcar con rumbo á las que fueron nuestras colonias.

Véase, pues, lo que han hecho los prófugos y desertores; primero abandonar cobardemente á la patria en presencia del enemigo; después, ser causa de que mueran muchos españoles y de que otros queden para dar vida á seres que forzosamente han de ser, además de un terrible martirio para los padres que han de verlos sufrir constantemente, hombres en absoluto inútiles y perjudiciales para la sociedad. Hombres para el hospital.

¿No es espantosa la obra de esos individuos para quienes se pide perdón? Y ¿no

puede suceder que yo, viendo el perdón concedido, aconseje mañana á mi hijo que deserte y salve su vida, que luego ya será perdonado? Confieso ingenuamente que lo haría, porque para mí, como padre, vale más la vida de mi hijo que todas las patrias habidas y por haber; y si se lo doy como patriota, á mi nación, cuando le necesite, lo hago cumpliendo mi deber como ciudadano y con la esperanza legítima de que el malo no obtendrá á la postre los mismos ó más privilegios que el bueno.

¿Qué vendrían gustosos los prófugos y desertores á España? ¿A qué? ¿A ver luto á ver pieras y brazos cercenados, á ver cómo van medio arrastrándose por haber perdido su vigor en las colonias, muchos hombres esclavos, mientras que ellos, huyendo del peligro y disminuyendo nuestro Ejército, vivían en plena tranquilidad, para pedir perdón luego y venir aquí sea sea, acaso á mendigar una limosna explotando el pomposo título de repatriados?

Yo no sé si estaré equivocado. La calificación que habré de merecer por la exposición de estas ideas, será quizás mala; pero no á malas serán las consecuencias que se derivasen del perdón que se pide para prófugos y desertores.

El uso de la compasión es bueno; el abuso, no.

Carmón.

15 julio de 1900.

## ESTADÍSTICA DE LA PRENSA EN ESPAÑA

La subsecretaría del ministerio de la Gobernación ha publicado la estadística de los periódicos y revistas que se publican en España en 31 de mayo de 1900.

Como es ya corriente en esta clase de trabajos oficiales, tiene ésta deficiencias; pero, con ellas y sin ellas, el trabajo es útil, y por haberlo llevado á cabo, merece alabanza al ministerio de la Gobernación.

Desde 1892 no se había hecho en España estadística de la prensa, y en aquel año el número de publicaciones era de 1.136, habiendo aumentado en estos ocho años á 1.347, ó sea solo en 211.

De este aumento, la mayor parte ha si-

que rayaba en los límites de la locura. Fui feliz con él durante algunos meses, hasta que un día mi padre me sorprendió hablando con él y le despidió de casa. En cuanto desapareció de ella Ramiro, mi padre me dijo estas palabras, que conservo impresas en la memoria:—«Olvida á ese joven; es jugador y libertino, y nunca consentiré en que sea tu esposo, porque deseo librarte de tu perdición.»—«Le amo, padre, le contesté.»—«Olvidale y dile que le prohibo que vuelva á esta casa; que si le encuentro en ella le arrojaré por el balcón. El deber de las hijas es obedecer á los padres, que sólo desean su felicidad.»

Así se lo participé á Ramiro, pero él me contestó proponiéndome la fuga de la casa paterna, escapando con él para celebrar nuestro matrimonio, añadiendo que después de celebrado, como mis padres verían que no había otro remedio, no sólo me perdonarían, sino que me entregarían la legítima que como á hija me correspondía. Era yo muy joven y estaba locamente enamorada de Ramiro: cedí á sus repetidas súplicas, como cedía siempre; abandoné mi hogar y me fui con él á Barcelona con la esperanza de que el santo vínculo nos ligaría eternamente. ¡No fué así, por desgracia! Ramiro faltó á sus promesas y á sus juramentos. Era jugador y libertino, como atinadamente le juzgó mi padre. Su carácter suave para conmigo hasta entonces, se convirtió en áspero y violento, y llegó un día hasta á maltratarme con palabras y con obras. Además, descubrí tarde que era espada-chín y pendenciero. En vez de llevarme al altar, como me había prometido, se hirió de mí y se dedicó á enamorarse de otra mujer que sostenía relaciones ilícitas con otro amigo suyo, también jugador, libertino y pendenciero como él; se dedicó á Adela Martínez, á quien yo trataba por él y por su amigo, con el que Ramiro iba á todas partes. El amante de Adela se apercibió de sus pretensiones, lo desafió, y mi fo-

turo esposo pereció en el duelo, víctima de su ruin proceder, como castigado por la Providencia.

Me encontré, pues, en Barcelona, sola, perdida y sin recursos. Adela, que tenía excelente corazón, y cuyo amante tuvo días anteriores fabulosa suerte en el juego (había ganado seis mil duros), me propuso que con parte del dinero de su amante nos fuésemos las dos á vivir á Madrid, huyendo de él. Mi amiga era esclava de un hombre colérico y celoso hasta el punto de no consentir que nadie la hablase, y vivía en continuo martirio y violentada. Combinamos, pues, la fuga, y al día siguiente partimos en silencio. Llegamos á Madrid sin que el amante de Adela pudiese averiguar la huella de nuestros pasos. Ya en la corte, escribí á mi padre pidiéndole perdón y solicitando que volviese á admitir en su redil á la oveja descarriada. Pero mi padre me contestó que huyese de Madrid, que deshonoraba su apellido, que para él había muerto, que jamás me perdonaría y que me desheredaba.

Jesucristo perdonó á la Magdalena porque se arre pintió; pero D. Ildefonso no quiso perdonar á una joven inocente y enamorada, á la que el influjo irresistible de la pasión arrastró á huir de la casa paterna con el hombre que la juraba constantemente que sería su esposo.

¿Que iba á ser de mí, sola en Madrid, sin más recursos que los que Adela generosamente me proporcionaba? Mi amiga, que era de naturaleza tan apasionada como enfermiza, se enamoró de un médico joven, de gran talento y de seductor aspecto, que al poco tiempo concibió también verdadera pasión por mi infeliz amiga.

Con ese médico venía á visitarnos con frecuencia un hombre singular; podría ser mi padre; me trataba con muchísima distinción, sobre todo desde que le referí quién era mi madre y la desgracia que me obligaba á vivir separada del







# MAGNESIA GRAU ROMANATY

## aromática y efervescente

Es sumamente agradable y eficaz por sus componentes químicamente puros, su preparación especial y conservación indefinida. Según la dosis, es el mejor refresco ó el purgante más suave. Véase la instrucción que acompaña cada frasco.

La toman con avidez los niños y las personas de estómago delicado. Una peseta el frasco con tapón de vidrio.—Tomando seis ó mas frascos se hacen importantes escuentos.

PROGRESO, 4, GERONA

DEPÓSITO: Farmacia de Grau Romanaty, ABIERTA TODA LA NOCHE.

## IMPRESIONES

Se hacen con esmero, equidad y buen gusto en la imprenta de este diario, desde la más sencilla tarjeta á la obra más complicada, como circulares, recibos, prospectos, facturas, estados, monografías, periódicos, libros, memorandums, folletos, etc., etc.

Sociedad general de transportes marítimos á vapor de Marsella

Servicios del mes de Julio de 1900

LINEA DIRECTA PARA EL RIO DE LA PLATA

Saldrán de Barcelona directamente para Montevideo y Buenos-Aires, los magníficos y rápidos vapores franceses:

El día 11 de Julio el vapor **Provence**

El día 21 de Julio **Italie**

Línea para el Brasil y Río de la Plata

Saldrá de Barcelona el 27 de julio para Dakar, Rio Janeiro y Santos el grandioso y acreditado vapor francés

Consignatarios en Barcelona, Ripol y C.<sup>a</sup>, Plaza de Palacio.—Barcelona.

NOTA. Se admiten pasajeros para Santiago de Chile y Valparaíso en combinación con el ferro-carril.

## Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

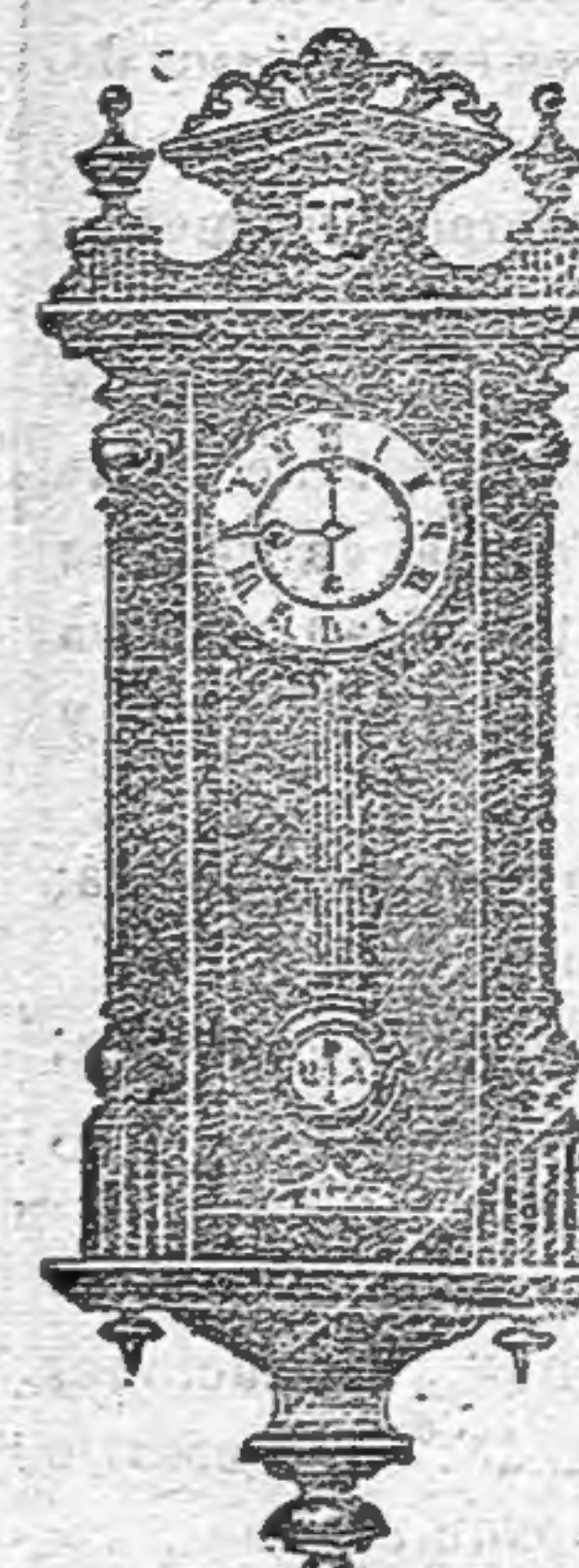
Entradas	Salidas
Madrid. . . . . 9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. . . . . 9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia. . . . . 7'30 m. 3'20 t.	8'30 id. y 5 tarde
S. Felin de Guixols. 7'30 m. 3'20 t.	8'30 id. y 5 tarde
Olot y su línea. . . 5'30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.



**OMEGA** Este reloj de precisión, fabricación mecánica, reúne los puntos realizados en la relojería moderna. Su marcha uniforme en todas las temperaturas y posiciones, la perfección y solidez de su construcción intercamiable, la elegancia de su forma y su baratura relativa, hacen que el OMEGA sea el reloj más perfecto que se conoce hasta la fecha.

Este reloj se halla de venta en todas las buenas relojerías y en los



GRANDES DEPÓSITOS DE RELOJES DE FABRICAS SUIZAS DE **Carlos Coppel** MADRID, FUENCARRAL, 11 Paris: Rue de la Harpe, 3

Imenso surtido de relojería de todas clases.

Esta casa vende directamente al público á los precios de fábrica y garantiza sus relojes con certificado de garantía. Los relojes de la Casa Coppel que no marchan bien se cambian por otros.

Grandes talleres de construcción y reparación de relojes en los pisos de la casa.

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS Al visitar este antiguo y acreditado establecimiento fijarse bien en el catálogo. 25 céntimos la copia de Fuencarral, única y verdadera casa de D. CARLOS COPPEL.

## UREÑA

Motores eléctricos.—Ventiladores.—Motores automóviles.—Máquinas de escribir *La Dactyle*.—Arcos voltaicos y lámparas incandescentes.—Portalámparas, interruptores, flexible y toda clase de material eléctrico.

## FONÓGRAFOS

sistema Edison, franceses, alemanes, ingleses. Cilindros en blanco baratísimos.—Idem impresionados por artistas notables.—Operas, zarzuelas, jotas, flamenco, cuecos y todo lo que se pida en canto, piano, orquesta, bandas, etc., etc.

VENTA DE MATERIAL ELÉCTRICO **UREÑA**

Ba-quillo, 13, y Arco de Santa Maria, 47 MADRID.—TELEFONO 90

## Electricidad sin motores.

COMPANIA ELECTRO-QUIMICA IBERICA

2, Oquendo, 2.—SAN SEBASTIAN

Esta Compañía, cuyo sistema tiene privilegio en España y en todos los países del globo, vende aparatos con los que se producen la luz y la energía eléctrica, sin necesidad, para su entretenimiento y conducción, de conocimientos especiales y sin riesgo de ninguna especie y á precios baratísimos.

Lámpara de 5 bujías efectivas, 0'02 pesetas por hora.—Idem de 10 idem, á 0'05.—Idem de 16 idem, á 0'07.—Arco voltaico, 200 bujías, á 0'50 ptas. por hora.

Indispensable en las quintas, fábricas y depósitos de materias inflamables. Instalaciones desde la producción diaria de 55 bujías, á la tensión de 8 volts.—Precio 350 pesetas, hasta 1.500 bujías diarias, á la tensión de 50 volts.

Escribir á la Compañía, cuya dirección se halla en San Sebastián, la que facilita precios, supuestos, catálogos é instrucciones.

Tiene la Compañía patentes y privilegio en España y Portugal y en Méjico, Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Uruguay, República Argentina y Chile. No pudiendo por la magnitud de la empresa, explotar su privilegio en estos países, no tendrá inconveniente en vender las patentes y privilegios en una ó varias Repúblicas Hispano-Americanas para lo cual debe escribirse.

España.—Compañía Electro-química IBERICA.—San Sebastián.

**APRENDIZ.** Se necesita uno en la Imprenta de este diario.

# LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital. . . . .	4'50 ptas. trimestre
Fuera de la Capital. . . . .	5 » »
Ultramar, en oro. . . . .	18 » semestre
Id. un año en oro . . . . .	25 » »
Extranjero. . . . .	7'50 » trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración plaza de San Francisco, 6.